

pudo evacuarse oportunamente. Productos agropecuarios que estaban listos para enviarse a los centros de consumo no pudieron transportarse debido a la inundación, destrucción de caminos y al corte de los puentes.

El día 7 de noviembre de 1997, fuertes precipitaciones lluviosas cayeron sobre el Cantón Santa Rosa, provincia de El Oro. En la madrugada del 8 de noviembre se produjo la inundación de la ciudad de Santa Rosa por desbordamiento del río del mismo nombre. Este fue el evento que anunció la presencia de EL NIÑO en la costa ecuatoriana.

Se reportaron 3 muertos, 3 700 evacuados, 10.000 damnificados y cerca de 2.000 viviendas dañadas.

Entre las hipótesis sobre las causas de la inundación, además de las fuertes precipitaciones, se establecieron otras como: la construcción de camaroneras en zonas de drenaje del río Santa Rosa y la construcción de una nueva carretera con un sistema de alcantarillado insuficiente. Ambas construcciones, según la hipótesis, produjeron un remanso de agua pluvial hacia Santa Rosa.

En algunas zonas de alta pendiente cercanas a la costa, donde los suelos son de tipo arcilloso y poseen una débil conductividad hidráulica, las abundantes precipitaciones originaron la saturación de los suelos, por lo que se produjeron deslaves que ocasionaron destrucción o daños en viviendas, puentes y otras obras ubicadas bajo las laderas. La dotación de agua y electricidad se interrumpió por períodos relativamente prolongados al dañarse las tuberías y líneas de conducción, respectivamente.

El 30 de noviembre, dos casas fueron destruidas en la parroquia Santa Rita, Chone, provincia de Manabí, debido al deslave de una loma del sector, luego de una intensa precipitación que duró alrededor de dos horas. No se registraron desgracias personales.

El mismo día, 17 comunidades de Pimampiro, provincia de Imbabura, quedaron aisladas, debido a la destrucción de las carreteras por los deslaves y las lluvias de los últimos días, que también afectan a las provincias del Callejón Interandino del país. El 4 de marzo de 1998, un cerro sepultó a 19 personas a consecuencia del deslave producido en el sitio Río Caña, Cantón Santa Ana, Provincia de Manabí.

Importantes centros urbanos quedaron anegados, perdiéndose o dañándose viviendas, comercios etc. El turismo también se afectó al reducirse el flujo de vacacionistas por falta de vías de acceso, al temor del fenómeno transmitido por los medios de comunicación y a las dificultades para obtener agua potable y alimentos.

En el mar, la mayor temperatura y menor salinidad hicieron que las especies típicas de la fauna marina ecuatoriana se retirasen hacia latitudes más favorables, lo que redujo la captura de especies para consumo humano directo y para fabricación de harinas.

En mayo de 1998, cuando se esperaba que la situación meteorológica oceanográfica se normalizara, se produjo un agravamiento de las condiciones; continuó lloviendo y el nivel del mar se elevó nuevamente, con lo que se detuvo el drenaje natural de las zonas anegadas y se retrasó la siembra.